

Pensar la región en el siglo XIX

Marta Bonaudo

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 171 a 186.
Ponencia presentada a las III Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Buenos Aires, 1991.

Resumen*

El presente trabajo plantea en primera instancia una puesta en cuestión, sobre el análisis del siglo XIX desde una perspectiva regional. Este ejercicio metodológico, se centra específicamente en el caso argentino durante el siglo XIX, para tratar luego la conformación del área centro sur santafecina. Con respecto al estudio de los espacios regionales identifica dos propuestas de análisis, una que pone énfasis en los aspectos económicos y otros en la estructura social. Sin desestimar la primera, privilegia la segunda porque permite recuperar en toda su complejidad la realidad económica, sociopolítica e institucional de una región.

Palabras clave: región – siglo xix – centro y sur de Santa Fe

Summary

In the first instance, this paper raises the question of the analysis of the 19th century from a regional perspective. This methodological exercise focuses specifically on the Argentinean case during the 19th century, and then deals with the conformation of the central-southern area of Santa Fe. With respect to the study of regional spaces, he identifies two proposals for analysis, one that emphasises economic aspects and the other that focuses on the social structure. Without dismissing the former, he favours the latter because it allows the economic, socio-political and institutional reality of a region to be recovered in all its complexity.

Keywords: region – 19th century – centre and south Santa Fe

* Resumen realizado por Delia Otero.

Hacia un intento de puesta en cuestión:

PENSAR LA REGION EN EL SIGLO XIX

La preocupación por analizar el siglo XIX desde una óptica regional emerge como un ejercicio metodológico fundamental en la medida que, tal como lo señala Mario Cerutti "...el siglo XIX comienza a considerarse (explícita o implícitamente) un período en el que no es sencillo verificar una historia (proceso) nacionalmente homogénea. Parece más factible encontrar y explicar un conjunto de historias (proceso) recorridas en ámbitos regionales que finalmente se "encerrarían" en el actual estado nacional" (1) Pero del mismo modo que se revaloriza esta dimensión de análisis, se avanza en la necesidad de reafirmar la imprescindible caracterización histórica, y por ende temporal, de ese espacio regional. ¿A partir de qué supuestos teóricos orientaríamos la discusión en torno a tal caracterización? En la década de los sesenta, momento en el que adquieren relevancia los análisis de la llamada economía regional o espacial, que continúan en parte las líneas de la teoría de la localización impulsada por Enrico Von Thünen en el siglo XIX (2), se planteaba como rasgo definitorio de una determinada conformación espacial, la localización de la actividad productiva en torno a un núcleo de población. Dicha propuesta "aggiornada" en la actualidad como "teoría del emplazamiento central" y que, de acuerdo con las afirmaciones de Eric Van Young, "provee la base para la mayoría de los recientes trabajos teóricos sobre el análisis regional" (3) se define como "una teoría de la localización, tamaño, naturaleza y espaciamiento de conjuntos de actividad mercantil" (4). De acuerdo con estas propuestas el eje metodológico para entender "la naturaleza de las regiones geohistóricas" (5) estaría dado tanto por la actividad o actividades productivas como por las relaciones de mercado, pudiendo convertirse dicho sistema de intercambio en el nexo de unión de diferentes espacios regionales. Si bien este tipo de enfoque no desestima la complejidad de las estructuras sociales regionales y sus potenciales diferencias internas, el énfasis está puesto en la dimensión económica, restringiendo considerablemente las posibilidades de acceder a tal complejidad. Ello se observa claramente no sólo en los planos de la sociedad que son recuperados a través de tales análisis, sino también en los parámetros tempora

les dentro de los que queda condicionada su aplicabilidad. El propio Van Young afirma al respecto: "...Las relaciones mercantiles como el principio central de estructuración de las regiones son particularmente arropiadas para las sociedades campesinas pre-industriales, o sustancialmente pre-industriales, aún donde existan formas importantes de producción no campesina. Su adecuación al análisis regional en las sociedades industrializadas, donde las relaciones de producción tienden a adquirir una posición dominante, es aún un problema pendiente."(6)

Frente a este tipo de propuestas, cuyos aportes pueden resultar sugerentes para los historiadores y no necesariamente desestimables, surgen, sin embargo, otras que -pretendiendo recuperar en toda su complejidad la realidad económica, socio-política e institucional de una región- ubican el punto de partida del análisis en la estructura social. En este sentido es posiblemente José Carlos Chiaramonte el que con mayor claridad y precisión, ha abordado el problema en la realidad argentina del siglo XIX:

"...Fundamentalmente, en el intento de aclararnos los sujetos sociales que configuran el panorama regional de cada período y que juegan en el proceso que culmina en la organización del estado nacional. Si bien ello mismo nos obliga a analizar la información procedente de ámbitos como los de la historia económica o la historia política del período, nuestro interés fundamental será intentar una evaluación de las relaciones sociales características y de sus transformaciones, que pueda dar cuenta de los conflictos interregionales"(7)

Este criterio metodológico no sólo permite, a diferencia del anterior, "explicar", "dar cuenta" de un proceso social complejo, sino que concomitantemente favorece la posibilidad de "seguir" las transformaciones históricas de los actores sociales involucrados en cada tiempo y en cada espacio regional. Se elimina en este caso la imposibilidad de acceder con la misma herramienta de análisis al tratamiento de sociedades pre-capitalistas y sociedades capitalistas. (8)

Consideramos, además, que la propuesta permite resolver, sin ficciones ni anacronismos, el problema conceptual de cómo determinar "el nivel superior con el que se relacionan las regiones, esa

matriz mayor en la que encajan, ¿es una meta-región, una nación-estado, el sistema mundial o qué?"(9) Justamente porque al centrar el eje en la trama social evade una de las principales distorsiones que puede plantearse en relación a "las interconexiones de la red de intercambio", la de multiplicar los espacios regionales indefinidamente al calor de la construcción o reconstrucción de los diversos "emplazamientos centrales".

Desde esta perspectiva, el aporte fundamental de Chiaramonte consiste en marcar dos momentos claves en la caracterización regional a lo largo del siglo XIX. Para este historiador, el medio siglo que precede a Caseros sólo permite plantear el problema en una dimensión social y espacialmente acotada: la región-provincia. Refiriéndose a ella, afirma: "Esta unidad de análisis, la provincia, es en realidad una dimensión, la más sólida, de lo que podemos llamar región en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX. Provincia-región solo en la medida en que consideremos la existencia de un espacio mayor que la engloba, el definido por la débil relación que aun en los momentos de mayor fragilidad de los lazos que las unían, continuaron manteniendo las provincias que integrarían la República Argentina. Pero la misma debilidad de ese nexo, contrapartida de la emergencia de las soberanías provinciales, es lo que otorga a la provincia un status distinto y más complejo que el regional. Provincia-región, unidad sociopolítica, primer fruto estable del derrumbe del imperio español que representa el grado máximo de cohesión social que ofreció la ex-colonia al desaparecer las instituciones anteriores"(10)

Inmediatamente surgen, ante este planteo, dos interrogantes fuertemente articulados entre sí: ¿en qué consiste esa provincia-región? y ¿qué explicación subyace a la presencia de un cierto particularismo provincial y a la pervivencia aún de lazos de carácter global? En relación a la primera pregunta el investigador señala: "...una ciudad y el área rural cercana que domina. Esto es, una ciudad de cierta importancia por su pasado colonial como centro comercial o político, o ambas cosas a la vez; una ciudad de concentración, aunque sea mínima, de elementos sociales capaces de afrontar una administración; con vinculaciones con la campaña que por tradicionales a la vez que estrechas-dentro de las dificultades

como a las relaciones políticas-permitían su -
centro de residencia de la autoridad política"(11).

Esa realidad política que constituyen las ciudades y su hinterland, luego de mayo de 1810, que no logra plasmar en un estado centralizado, se desarrolla en el marco de una creciente mercantilización de la vida económica bajo el predominio del capital comercial. Es este factor el que a los ojos de Chiaramonte se constituye en el eje en torno al cual gira la segunda respuesta: "...Escalonado en esas ciudades, centro productivos y comercializadores, el capital comercial cumple las funciones de movilizar las producciones requeridas por el tráfico interregional y colocar las mercancías que recibe de otras regiones o de la metrópoli ... Tanto para la movilización de esos productos como de otros necesarios a las economías locales, el sector mercantil desarrolla una función dominante, al amparo del sistema de monopolio. Esa función consiste tanto en proporcionar la estructura necesaria para la circulación mercantil como el financiamiento de las producciones locales, bajo las formas típicas de la época: créditos, "habilitaciones", préstamos propiamente dichos..."(12) Ese dominio del capital comercial sobre la producción, basado en relaciones asimétricas de intercambios no equivalentes, que marca la inexistencia de un mercado interior, consolida "la preeminencia económica y social de las burguesías mercantiles características de aquellos centros urbanos frente a los productores, rurales o urbanos, y su tendencia a la autonomía política local"(13) Es claramente en el interior del ámbito municipal donde éstas pueden imponer aquellas prácticas que les garantizan mayores márgenes de ganancia en los espacios más lejanos.

Si bien la ruralización de la vida social, con su contrapartida de caudillismo y masas rurales armadas disputando en el espacio público, deja su impronta en la política tradicional de las burguesías mercantiles de algunas provincias, la realidad rioplatense en el momento culminante del rosismo muestra, como lo afirma Chiaramonte siguiendo algunas líneas ya trazadas por Halperín, la inexistencia de "una clase social dirigente que pueda llamarse nacional, si no en el sentido de corresponder a una nación, aún sin cuajar, al menos en el de poseer una solidaridad y fusión

de intereses en el ámbito de lo que se concebía como base de la nación posible"(14). En cambio sí existen "grupos dominantes locales, burguesías mercantiles o mercantil/rurales, ... que controlan la producción y comercio locales, en las que los lazos de parentesco predominan en la constitución de las empresas, y cuyo espíritu particularista predomina en los hechos sobre los posibles conatos nacionalistas.

Los límites que la naturaleza mercantil precapitalista de las burguesías provinciales imponían a sus relaciones recíprocas explican la dificultad de su fusión en una clase nacional"(15)

La ausencia de una clase social dominante, de un mercado interno asentado en un sistema de relaciones simétricas, de intercambios equivalente, por ende, de condiciones de desarrollo capitalista se encuentran en la base de las sucesivas frustraciones de unidad que jalonan los cuarenta años que suceden a mayo así como de los riesgos de disgregación de los frágiles vínculos que unen a las diferentes provincias.

Resultan incuestionables en la realidad social rioplatense las proyecciones de dos procesos concomitantes: la cuestión de Buenos Aires y la de los cambios socioeconómicos que van prefigurando hacia mediados de siglo espacios regionales más amplios. Refiriéndose a la primera Chiaramonte afirmará: "El particularismo de esa burguesía mercantil, fracasado en años anteriores en los intentos de unificación nacional bajo su hegemonía, al par que exitoso en impedir la unidad a costa de sus privilegios, tenderá tanto bajo el período rosista como posteriormente durante el predominio de la política mitrista, a obstruir toda política de organización nacional que implique el sacrificio de aquellos intereses particularistas. En este cometido, la alianza con parte de las provincias del Litoral será vital para el predominio de la política de no organización nacional durante el período"(16) Y en torno a la segunda planteará: "...al amparo de la inexistencia de un poder central y ante las exigencias de una economía debilitada por las luchas armadas y comprimida en sus posibilidades de desarrollo por el período de dificultades que vive la economía mundial entre el fin de las guerras napoleónicas y

la mitad del siglo, las provincias se vuelcan a las posibilidades que su ubicación geográfica les brinda. Es el caso de las vinculaciones con Chile de una parte de ellas, con Bolivia de otras, con el sur brasileño y el Uruguay de las del litoral. Así se van perfilando entonces, esbozos de nuevas regiones con el consiguiente riesgo de disgregación que entrañan para el no concretado proyecto de nación argentina" (17). Al respecto resultan harto significativas las expresiones de Urquiza ante el Congreso de la Confederación en 1854: "...Escasa y diseminada sobre una superficie de más de 24000 leguas cuadradas, nuestra población forma de las provincias átomos sin cohesión ni gran valor social, que sobrenadan en ese inmenso espacio... Somos más bien amparadores que propietarios de los términos de una grande y poderosa nación..." (18)

Este será, sin duda, el gran desafío entre las décadas del '50 y el '80, desafío que deberá tender a superar "los viejos intereses particularistas, tanto bonaerenses como del interior", que necesitará impulsar un nuevo proyecto de desarrollo basado tanto en "la paulatina integración del país en el mercado mundial" como en la emergencia y consolidación de un mercado interno, y, por ende, la concreción de una clase social dominante a nivel nacional.

La problemática regional en la etapa posCaseros

Indudablemente la dinámica social va gestando a la caída de Rosas profundas modificaciones que permiten, a partir de entonces, hablar de la cuestión regional en la clave del proceso de construcción de un estado nacional. Esta nueva dimensión del ámbito regional ofrece una serie amplia de planos y niveles a través de los cuales puede ser abordada.

En primer lugar resulta imprescindible marcar que el proceso de regionalización que se esboza y consolida al tiempo que se plasma la unidad institucional, no concluye con esta concreción sino que más bien se amplía y reformula a lo largo de casi cincuenta años, al calor de los procesos de "formación, articulación y expansión del mercado interno" (1880-1930). Esto significa que al mismo tiempo que se afianzan los mecanismos de inserción

al mercado mundial y se perfila el camino de un mercado tendencialmente nacional, va construyéndose esa burguesía que, como clase social diferenciada, participa activamente de los procesos de mercantilización de los factores de la producción (tierras, capitales, bienes, fuerza de trabajo), acrecienta sus niveles de acumulación (a través de la expansión de relaciones capitalistas o de otras relaciones entre capital y trabajo), fusionando sus intereses con los grupos dirigentes de otras regiones, para "imponer orden más allá de sus espacios regionales originarios" (19)

El logro es, sin duda, el "roquismo" y su expresión política más acabada, el Partido Autonomista Nacional, clara expresión de los acuerdos logrados, de la alianza de los sectores burgueses pampeanos, tucumanos y cuyanos, gestores y beneficiarios de un modelo de desarrollo agroexportador y de la consolidación del aparato político centralizado con sede en la Buenos Aires federalizada, que se sustentaba en el establecimiento de "un orden jurídico, aduanero, monetario y militar" nacional.

Debemos tener en cuenta, por otra parte, que este proceso de "verdadera articulación social" implicó a lo largo de los treinta años que corren entre 1853 y 1880, no sólo la discusión del modelo o de los modelos de desarrollo que se pretendían viabilizar, sino también la búsqueda de caminos para desestructurar vínculos precedentes (con Chile, Bolivia, Brasil y Uruguay); la represión en el interior de las mismas - de aquellos sectores todavía vinculados a intereses particularistas (los Peñaloza, los Jordanistas pero también el Mitrisismo) y la construcción de expresiones políticas que resultaran coherentes con las transformaciones sociales que se estaban gestando.

Sin duda, el análisis de la vía o vías para producir la inserción de Argentina al sistema capitalista mundial, constituye uno de los problemas más arduos que debieron afrontar las fracciones burguesas regionales y en torno al cual se desencadena contemporáneamente uno de los debates ideológicos más agudos entre cuyos protagonistas emergerán claramente los nombres de dos intelectuales clave: Sarmiento y Alberdi.

La propuesta alberdiana en relación a las condiciones del progreso económico se orienta a enfatizar los logros de una adecuada integración al mercado mundial, siguiendo las pautas de la división internacional del trabajo. Dichas pautas, que la colocan a Argentina-conjuntamente con los otros países sudamericanos-como proveedora de materias primas, no condicionan sino que aseguran su libertad y riqueza: "...Cuando yo digo que Sud América depende industrialmente de la Europa, no lo señalo como una calamidad que su política económica debe tratar de remediar por leyes protectoras de las industrias nacientes...

Teniendo a la Europa más civilizada por su fabricante universal y favorito; teniendo en ella el taller que la provee de muebles, vestidos, objetos de artes liberales, máquinas de locomoción y de agricultura, ¿qué le importa carecer de esas industrias, si tiene productos de riqueza natural, para comprar a la Europa los productos de su industria?"(20)

La imagen que sus perspectivas plasman nos muestran un mundo simplificado y, aparentemente opulento, en el que el trabajo de la tierra y el intercambio conforman los polos dinámicos. Una tierra que generalmente ha sido entregada en grandes extensiones a los grupos dominantes y cuya riqueza deviene de la multiplicación de los ganados y del impulso dado a la agricultura. El mundo alberdiano no da demasiado cabida-tal como lo señalara Halperín(21)-a criterios redistributivos que pudieran favorecer la complejización de esa realidad social y la emergencia de un mercado interno. Eso estaría en la sociedad por venir: "...Y como Sud América no sabe ni sabrá en siglos fabricar sus materias brutas, aislarse de la Europa fabril, que le hace valer como los más cultos productos sus materias brutas, sería embrutecerse ella misma.

¿Valdría la pena sacrificarse o vivir mal para conquistar las industrias que Sud América no tiene? Yo pienso absolutamente que tal cosa sería el mayor error..."(22)

La perspectiva sarmientina, fuertemente cargada del impacto que le produjera su viaje por Estados Unidos, plantea la necesidad

de construir una sociedad cuyos niveles de crecimiento sean más homogéneos, complejos y articulados. Son estas premisas las que garantizan un ritmo de desarrollo que, mirando hacia el interior aún sin descuidar lo externo, multiplican la población, anulan el desierto, promueven el desarrollo fabril y acrecientan el bienestar general. El paradigma norteamericano lo exalta: "...La ciencia europea inventa y la práctica americana populariza la cocina económica, el arado Durand, la locomotora, el telégrafo. Nada más natural, y sin embargo, nada hay menos exacto. Los datos estadísticos colectados en estos últimos diez años muestran que una buena parte de los inventos y mejoras adoptados en Inglaterra son de origen norteamericano... El artífice yanqui posee ya el puente reducido a arte mecánica, y lo alza dondequiera a prueba de torrentes, huracanes y pesos enormes. La mitad de los aparatos de labranza son invención de su ingenio, y el molino de vapor, como la barrica en que envasija las harinas, son la obra de sus fábricas y de sus combinaciones para producir inmensos resultados con limitadísimos medios..."(23) Y de ese paradigma emerge un presupuesto básico: "...donde más brilla la capacidad de desenvolvimiento del norteamericano es en la posesión de la tierra que va a ser el plantel de una nueva familia... El Estado es el depositario fiel del gran caudal de tierras que pertenecen a la federación, y para administrar a cada uno su parte de propiedad, no consiente ni intermediarios especuladores, ni oscilaciones de precios que cierren la puerta de la adquisición a las pequeñas fortunas."(24). Un estilo alternativo de desarrollo que contrapondrá al alberdiano o al que propende para la modernización de la agricultura chilena(25) y a partir del cual asentará la problemática de la colonización agraria de la que Chivilcoy se convierte en símbolo.

Será la propia dinámica social la que estimulará o bloqueará la viabilidad de tales estilos de desarrollo propendiendo o condicionando las posibilidades de concreción de un mercado interno o tendencialmente nacional. En este proceso adquirirá relevancia la problemática regional.

Cada uno de los procesos que van a afianzar o limitar la estructuración de nuevos espacios regionales (el modelo de desarrollo elegido, la ruptura de vínculos precedentes, la represión de intereses particularistas, etc.) muestran perfiles diferenciales en las antiguas regiones. Nuestra intención es entonces seguir algunos aspectos de la conformación de la denominada "región pampeana", a partir de una de las áreas que se integran a la misma: el centro-sur santafesino. Desde ese nivel, resulta posible percibir cómo el propio ámbito provincial se ve sometido a una verdadera reformulación de su realidad socio-económica precedente, con miras a consolidar la integración de sus dos zonas más dinámicas (el centro y el sur) al ámbito regional pampeano que se está diseñando, debilitando sus lazos más estrechos con la antigua región Litoral a la que permanecen aún ligados ciertos espacios norteros potencialmente activos.

La articulación del centro-sur santafesino al universo pampeano, con su correlato de especialización productiva (agricultura y ganadería) a través de la implementación de dos modelos alternativos de desarrollo capitalista, fue posible merced al paralelo entramado de intercambios y articulaciones económicas, sociales y políticas que se van gestando entre los sectores burgueses consolidados o en vías de consolidación en esas zonas fértiles de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba.

Durante todo el período se asiste a una clara orientación de voluntades inversoras que, desde una u otra provincia, radican sus capitales en las cuatro-alternativa o simultáneamente-en las esferas comerciales, financieras y productivas. El mercado de tierras rural y urbano, la actividad bancaria, las ramas de transformación de la materia prima, el comercio exportador o las empresas de colonización dieron cabida en ese amplio espectro geográfico, a una riqueza significativamente acumulada. En este entramado de intereses burgueses, que en el origen y el destino muestran un claro juego de "implantación multisectorial" con localización regional, se encuentra la base a partir de la cual se proyectan hacia un espacio nacional que requiere unificar mercado y estado.

Desde esta perspectiva, las investigaciones llevadas a cabo a lo largo de estos siete últimos años, nos permitieron observar no sólo el complejo proceso de mercantilización de los diferentes factores de la economía concomitante con la emergencia y consolidación de una burguesía regional, sino también de una variada trama de fracciones y clases subalternas rurales y urbanas en el marco de la ampliación de relaciones capitalistas o a la luz del desarrollo de diferentes formas de pequeña producción mercantil(26). Pero, al mismo tiempo, nos fueron orientando hacia la percepción de los procesos de integración del área. De este modo, el análisis de los sistemas de transporte y comunicación, nos ha permitido detectar los niveles de interacción que operan tanto en el interior de la región como entre las diferentes regiones(27). Fue particularmente el ferrocarril uno de los factores que ejerció mayor estímulo sobre los ritmos en el mercado de mercancías, valorizando la tierra cercana a su recorrido y volcando mayores extensiones al mercado, transportando un flujo creciente de fuerza de trabajo migrante-nativa o extranjera- que coyunturalmente también satisface las demandas de las propias empresas ferroviarias, etc. Pero es seguramente en la dinámica del intercambio entre productores, donde se observa con mayor claridad la progresiva sustitución de los vínculos estrictamente locales o asistemáticamente interlocales por una red de comercialización orgánica en espacios cada vez más amplios, red que marca claramente los procesos de especialización y división social del trabajo entre las propias unidades productivas así como entre las regiones (industria molinera, aceitera, etc.)

La combinación o alternancia de las dos propuestas del desarrollo capitalista agrario, la basada en la pequeña o mediana propiedad y la que se asienta en la gran extensión (chacras, sheep-farms o estancias), fueron matizando en la realidad pampeana el esquema simplista del proyecto alberdiano y el impulso dado a la colonización - en una clara ratificación de las tesis sarmientinas - abrió posibilidades para la emergencia de una estructura social más compleja que impulsó el crecimiento del mercado interno.

El intento - de estudiar la cuestión regional en la clave del proceso de centralización estatal, quedaría restringido sino

incorporáramos esa dimensión. Es en el espacio público y en el plano de sus expresiones políticas, donde se detectan algunas de las transformaciones que la emergencia y consolidación de nuevos sujetos sociales imponen. Dichas transformaciones siguen, a nuestro entender en el área, tres líneas básicas:

a-el pasaje de la política facciosa, convalidada, incluso por el "roquismo" que había llevado a la práctica la propuesta alberdiana de la "república posible"-excluyendo de las decisiones de poder no sólo a las clases subalternas sino también a fracciones importantes de la clase dominante-, a la de partidos que sienten las bases de la participación y la representación sobre nuevos pilares. El diario *La Capital*, que opera como vocero del "partido Constitucional", muestra claramente la propuesta del mismo para sentar sobre nuevas bases el "pacto común": "La existencia del gobierno propio (resultado de la voluntad popular) comprende los términos precisos de elección libre y directa y representación popular que hacen de los principios fundamentales que aseguran la libertad, la igualdad, la propiedad y los derechos naturales del hombre" (28). Así veremos producirse la paulatina sustitución del situacionismo o del oroñismo, por expresiones que notoriamente van modernizando sus estructuras al tiempo que consolidando alianzas regionales que apuntan a consolidarse en el espacio nacional (el partido "Constitucional", la Unión Cívica Radical y la Liga del Sur-Partido Demócrata Progresista).

b-la incorporación a la discusión de las decisiones de poder a sectores espacialmente marginados (como los del sur) de una práctica política que, en el caso santafesino, era conducida y dirimida desde la ciudad capital y los bastiones del norte, por grupos tradicionales ligados entre sí por fuertes lazos de parentesco.

c-finalmente, la ampliación de los niveles de participación para esos hombres nuevos que, desde el espacio rural o urbano, demandan ser consultados a la hora de la toma de decisiones. Ellos descubren rápidamente, por una parte, la necesidad de superar ese espacio público local y articularse a expresiones políticas provinciales, regionales o nacionales que estén dispuestas a integrar sus demandas a sus programas; y, por otra, la importancia

de esa condición de ser que comporta la ciudadanía para realimen-
tar su práctica social.

Marta Bonaudo

Rosario, octubre 1991

NOTAS

(1) CERUTTI, Mario. "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México" en ANUARIO 12, Segunda época, Rosario, 1986-87, pág. 152

(2) VON THUNEN, Enrico. "Ricerche sull'influenza che il esecitano sui sistemi di coltura" en BIBLIOTECA DELL'ECONOMISTA, Torino, 1860, voll. II, citado por ARCONDO, Aníbal, "La noción de mercado en economía y su utilización en Historia" en REVISTA DE ECONOMIA Y ESTADÍSTICA, Facultad de Ciencias Económicas, UNC, 1* y 2* semestre de 1990, págs. 60-61.

(3) VAN YOUNG, Eric. "Haciendo Historia Regional. Consideraciones metodológicas y teóricas" en ANUARIO DEL IEHS N°2, Universidad Nacional del Centro de la Pcia de Bs As, Tandil, 1987, pág. 265

(4) Ibidem, pág. 266

(5) Ibidem, pág. 266

(6) Analizando el espacio regional, con intención de mostrar toda su complejidad, Van Young afirma: "Considerada en cierta forma, la estructura interna de la región constituye también una matriz para la convergencia del espacio físico y social. Como conceptos teóricos, los sistemas regionales y de clases demuestran un notable paralelismo...", paralelismo que según el autor reside en los procesos de diferenciación, jerarquización y articulación entre los elementos que constituyen el sistema. En tal sentido, se puede "hablar de estructuras sociales peculiares de ciertos tipos de regiones, por ciertas razones teóricas explícitas". Ver Ibidem, pág. 262. Sin embargo, cuando aborda el problema en las regiones históricas mexicanas del tipo embudo o del tipo dendrítica la dimensión social se desdibuja la dimensión social y predomina la caracterización que emerge del sistema de intercambios. (Ver Ibidem, págs. 266 y ss)

(7) CHIARAMONTE, José Carlos. MERCADERES DEL LITORAL, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991, pág. 23

(8) Justamente recuperando la importancia de los sujetos sociales no sólo en la caracterización regional sino en las diferenciaciones o desigualdades que se plasman a escala regional, Alejandro Rofman y Nora Marqués, critican a los modelos de análisis "centro-periferia" o del "colonialismo interno" para afrontar el estudio regional en el siglo XX: "...La ausencia en el análisis de los actores sociales representados por los respectivos..."

sociales, ya sea dentro del mismo modelo capitalista vigente durante el período analizado o producto de formas precapitalistas coexistentes con aquél, es quizás el aspecto más cuestionable del marco teórico formulado. Precisamente, el haber omitido la existencia de sectores de desigual representación social al interior de cada unidad sub-espacial estudiada produce el despropósito de considerar al fenómeno no como un resultado del accionar de un sector sobre otro sino de una región sobre otra, relación inexistente en cualquier sociedad donde sólo un segmento de ella reúne los atributos de preponderancia económica sobre otro sector, que actúan en situación subordinada al primero" Ver ROFMAN, Alejandro-MARQUES, Nora. DESIGUALDADES REGIONALES EN LA ARGENTINA. Cuadernos del CEUR N° 22, Buenos Aires, 1988, pág. 2-3

(9) VAN YOUNG, Eric., op.cit., pág. 265

(10) CHIARAMONTE, José Carlos, op.cit., pág. 26

(11) Ibidem, pág. 27

(12) Ibidem, pág. 30

(13) Ibidem, pág. 31

(14) Ibidem, pág. 49

(15) Ibidem, pág. 50

(16) Ibidem, pág. 50

(17) Ibidem, pág. 51

(18) ALVAREZ, Juan. LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS, Eudeba, Buenos Aires, 1966, pág. 38

(19) CERUTTI, Mario, op.cit., pág. 154

(20) TERAN, Oscar. ALBERDI POSTUMO, Puntosur Ed., Buenos Aires, 1988, pág. 159

(21) HALPERIN DONCHI, Tulio. UNA NACION PARA EL DESIERTO ARGENTINO, Ceal, Buenos Aires, 1982, pág. 39

(22) TERAN, Oscar, op.cit., pág. 161

(23) SARMIENTO, Domingo F. VIAJES, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1981, pág. 479

(24) Ibidem, pág. 479

(25) HALPERIN DONCHI, Tulio, op.cit., pág. 50